



Colegio Stella Maris
Christian Brothers



Colegio Stella Maris <http://www.stellamaris.edu.uy/>

Montevideo – Uruguay

Año 2023

ISSN 2393-7076

Revista digital académica arbitrada.
Presencia. Miradas desde y hacia la educación. Número 8

Construyendo lazos

Laura Suárez¹

“Sin conversación no hay pedagogía posible”
(Skliar, 2017, pág. 92)

Resumen

El presente artículo tiene en primer término un valor testimonial, se trata de una experiencia vivida en una escuela pública de Montevideo. Pretende reflexionar acerca de la inclusión, buscando comprender el sentido y el significado que construyen los docentes así como las posturas que adoptan y las estrategias que se desarrollan para abrir las puertas a las niñas migrantes cuando ingresan a la educación primaria. Estas interrogantes colaboraron para reflexionar acerca de algunos fenómenos que se han naturalizado y no nos permiten ver con claridad ni reflexionar acerca de los mismos.

¹ Licenciada en Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República. Maestra Inspectora de Zona en Montevideo.
lgsbroncini@gmail.com

Abrir el espacio a la pregunta y ejercitar la mirada ofreció la posibilidad de revisar prácticas y seleccionar estrategias para favorecer la inclusión.

Palabras clave: educación primaria, inclusión, convivencia, migrantes, prácticas educativas,

Abstract

This article has primarily a testimonial value, it is about an experience lived in a public school in Montevideo. It intends to reflect on inclusion, seeking to comprehend the sense and significance that teachers construct, as well as the stances they adopt and the strategies they develop to open doors for migrant children upon their entry into primary education. These inquiries contributed to reflect on certain phenomena that have become naturalized, preventing us from seeing them clearly or reflecting upon them. Opening space for questioning and cultivating perspective enabled some schools to review practices and choose strategies to enhance inclusion.

Introducción

En muchas escuelas públicas de nuestro país, especialmente las que se encuentran en el centro de Montevideo, el número de niños y niñas provenientes de diferentes países entre los que se destacan Cuba, República Dominicana y Venezuela, es cada vez más notorio, alcanzando aproximadamente el 20 % del total del alumnado.

Este trabajo busca analizar las formas en que las escuelas abren sus puertas a las niñas migrantes.

Me propongo poner sobre el tapete cómo viven la inclusión algunos estudiantes migrantes en nuestro país para conocer ¿qué estrategias se vienen desarrollando para

ayudarles a ser parte? ¿Qué acciones se realizan para beneficiarnos y enriquecernos con su cultura?

Si tomamos la escuela como escenario de encuentros pero también de desencuentros, de conflictos, de pasiones, podemos acercarnos a la pregunta que plantea Skliar (2017) acerca de ¿qué nos pasa con la inclusión, con la convivencia, con las diferencias?

“Si lo que se plantea en el interior de las instituciones educativas es un “estar juntos”, lo que no supone las mismas acciones, ni una identidad o consenso entre puntos de vista, ni equivalencia en sus efectos pedagógicos” (Skliar, 2017, pág. 76).

El tema se presenta a partir de la escritura narrativa. El desafío de construir un texto donde aparezca mi propia voz, me libera, me ayuda a pensar, a abrir el espacio a la pregunta.

La investigación narrativa nos permite entrar en contextos singulares, reflexionar a partir de experiencias únicas, de aquellos que de otro modo quedan ocultos, más allá de la historia oficial. En el enfoque narrativo no cabe la posibilidad de una única perspectiva, de una única verdad, de una interpretación única y universal. Refiere a un acto político que no acepta el silenciamiento de aquellos que no tienen voz. Apuesta a la pluralidad de ideas y opiniones a partir de la escucha que constituye uno de sus principios más importantes. Una escucha activa hacia la palabra, la intimidad y la expresividad del otro, de otras voces. Incluso el silencio tiene potencia narrativa. Mientras que la modernidad ofreció una mirada recortada, la idea de la narrativa apuesta a la pluralidad, a salirse de la lógica monocultural y hegemónica.

Por lo expresado, la interpretación no será universal sino que este estudio de caso, aportará elementos que podrán servir o no en el marco de otros contextos.

Inclusión Vs integración

El principio de inclusión constituye un concepto de la pedagogía que se refiere a la forma en que las instituciones responden ante el reconocimiento de la diversidad de sus estudiantes. Surge a partir de la revisión del concepto de integración. “Plantea que no son los estudiantes diversos quienes tienen que adaptarse al sistema para integrarse a él, sino que es el sistema educativo quien debe modificarse para responder a todos los estudiantes” (ANEP, 2016, pág. 19).

Por lo tanto los conceptos integración/inclusión no son sinónimos. El primero hace alusión a que son los estudiantes los que deben adaptarse al grupo o a la escuela a la que pertenecen. La Institución no tiene responsabilidades en ello ya que se deposita la misma en el estudiante y su familia. Hablar de inclusión en cambio se refiere a que será la escuela la que debe buscar la forma de adecuarse a las necesidades de cada uno o una.

Por otra parte, el concepto de Inclusión remite, desde mineralogía, a una partícula que altera las propiedades de un metal, aleación o medio cristalino. Se presume que es el modo en el que la escuela debe dar respuesta a la diversidad. El supuesto del cual se parte es que hay que modificar el sistema para responder a todos los alumnos, en vez de entender que son los alumnos los que se tienen que adaptar al sistema, haciendo denodados esfuerzos para integrarse al mismo (Untoiglich,2020:219).

Esta autora trae el concepto de extranjería que refiere, entre otros, a los niños pobres y a los migrantes. Haciendo referencia al concepto de Graciela Frigerio “extranjería” dice: “El “extranjero” sería aquel que debería adaptarse y formar parte de la mismidad, y si no se adapta corre el riesgo de quedar fuera del sistema” (Untoiglich, 2020, pág. 220). No se trata de tolerar las diferencias, se trata de un accionar ético y respetuoso de los derechos de todos buscando alcanzar una escuela para

todos. Ello implica darse un tiempo para escuchar a cada uno de los niños y niñas, conocerlos, dándole espacio a las singularidades.

Por su parte la Dra. Denise Najmanovich expresa la importancia de promover ambientes educativos participativos que sean capaces de albergar la diversidad.

En la actualidad, cuando el modelo que he denominado EGO-CEO (caracterizado por la exacerbación del individualismo) está en plena expansión, comprender que la independencia es una ilusión y que la calidad de nuestro vivir depende de la riqueza vincular, de la potenciación mutua, de la construcción de un “nosotros” con la vida toda y no solo con nuestros semejantes, es una tarea no tan solo necesaria, sino más bien urgente (Najmanovich, 2019, pág.13).

La migración

Mis bisabuelos maternos eran españoles provenientes de Granada, llegaron a Uruguay apenas comenzado el siglo XX, en 1905, junto a mi abuela que apenas tenía 7 años. Venían en busca de nuevos horizontes, nuevas esperanzas y el cruce del océano demostró su ímpetu y su capacidad de arriesgarse.

Viajaron con sus hermanos y otros parientes, eran un total de doce, todos hombres y mujeres provenientes del medio rural. La mayoría de ellos retornaron a su país cuando constataron que no era lo que esperaban, que la maravilla americana era más idílica de lo que habían sospechado.

Traían sus costumbres y su forma de ser, ver y actuar en el mundo que sin duda enriquecieron también la nuestra. No abandonaron su cultura culinaria y siguieron para beneficio de todos haciendo torrijas y arroz con leche.

A pesar de ello siempre permaneció la nostalgia en mi abuela hacia “su tierra”. Y como si fuera cuestión del destino, casi un siglo después mi hermana atravesaba el

océano Atlántico hacia España. En 2004 como producto de la crisis económica que vivía el país decidió partir con la esperanza de encontrar allí mejores oportunidades.

Armar la valija y resolver qué guardar implica ir despojándose de aquello que resulta significativo por su valor emocional ya que remite a un conjunto de recuerdos. Tuvo que dejar todo y partir con un par de cosas que entraban en aquella valija. De nuevo la familia se divide, se despide. De nuevo nos toca sufrir el destierro económico que implica en la mayoría de los casos la migración.

Es importante comprender las rupturas, la desintegración de las familias, el cambio en las ocupaciones, en la red de amistades, en la cultura culinaria y la lengua. La emigración supone la vivencia de un duelo por lo que se deja atrás. Se entiende por duelo un complejo proceso de reorganización personal que tiene lugar cuando se pierde algo que es significativo para la persona. El Diccionario de la Real Academia Española lo define como: “Dolor, lástima, aflicción o sentimiento” (RAE, 2023). Se pone en juego en esta circunstancia la necesidad de la apertura, de la hospitalidad de todos, la disponibilidad, de la receptividad. “La noción de disponibilidad y responsabilidad es claramente ética: estoy disponible para recibir a quien sea, a cualquiera, a todos, a cada uno; me siento responsable por buscar los modos en que la enseñanza tomará lugar” (Skiliar, 2017, pág. 178).

Las personas en esta situación están sumergidas en una nueva cultura que no les es familiar. Aquello que hasta ahora veían como la forma correcta de ver el mundo y actuar en él se contrasta con otra realidad distinta. Los conocimientos y códigos culturales (cuál es el modo correcto de actuar en una situación, cómo hay que interpretarla, etc.) no están recogidos en ningún manual, por lo tanto el proceso de adaptación socio cultural implica un proceso de aprendizaje.

Con el foco en la inclusión

Durante 35 años he transitado en la educación pública diferentes roles, como maestra, como directora y ahora en el rol de inspectora. Entiendo la supervisión como un acompañamiento que me permite intercambiar ideas con colegas para ofrecer diversas miradas y compartir e intercambiar reflexiones para encontrar nuevas formas de hacer las cosas. Las ideas cambian a partir de la reflexión conjunta sobre las prácticas.

Conozco el valor de los maestros y su compromiso. Sé que son ellos quienes hacen que las cosas ocurran y por eso les respeto y valoro tanto. Pero también sé lo que no hemos podido aún, de las debilidades que tenemos que superar. Se hace necesaria una conversación genuina, que nos permita escuchar lo que sentimos y lo que nos pasa con estas situaciones. Hace falta mirarnos a los ojos.

Y la tercera es una formulación muy débil: si es posible conversar lo educativo “con nuestras propias palabras”, aquellas que nacen de la experiencia del afecto, que nacen de una relación. Entiendo también la banalidad de esta proposición, porque conversar con nuestras propias palabras produce una cierta tentación de contar desde la posición de un “yo” que solo relata su vivencia. Es decir: por un lado, tengo la impresión de que lo educativo se juega en poder conversar con nuestras propias palabras y que ellas nacen de la experiencia vincular, pero al mismo tiempo noto la tibieza de la afirmación; ¿será suficiente? ¿Alcanzará? ¿Será cuestión de soltar lo que nos pasa, de decir lo que nos pasa? (Skliar, 2017, pág. 30)

Hace unos días consulté a la directora de una escuela por una expresión que escribió en la evaluación diagnóstica del presente año en la que hacía referencia a los estudiantes migrantes: “se están adaptando naturalmente”. Mi intención era pensar juntas esa idea, para revisar y revisarnos. Siguiendo a Frigerio, “que haya efectos de

supervisión o co-visión como mejor se ha dado en llamar a la relectura y profundización compartida entre varios, es sin duda posible y esperable” (Korinfeld, 2017, pág. 17)

Esa idea del orden natural de las cosas ha producido en la mayoría de los casos más marginación en los marginados. Pensamos juntas acerca de lo que estábamos haciendo para que esos estudiantes que conforman la quinta parte del estudiantado de la escuela tuvieran un espacio de acompañamiento, para escucharles, para entenderlos y quererlos.

Bien se sabe de esa suerte de “naturalización de la educación- aquella idea que todavía insiste en una especie de “orden natural de la vida y de las cosas” - han producido más marginación en los marginados, más empobrecimiento en los empobrecidos, más exclusión en los excluidos y más violencia en los contextos de violencia. Lo público de la política tiene que estar orientado a torcer esos rumbos que no son producto espontáneo de la naturaleza, sino de determinado artificio social, económico, político (Skliar, 2017, pág. 89).

Partimos de la idea falsa e incumplida de que a lo largo de la educación todos alcanzarán una determinada igualdad más allá de los diversos puntos de partida de cada uno y cada una. Porque la igualdad no es posible (ni deseable) y porque cada uno y una ingresará con sus singularidades y con el orgullo de poseerlas y compartirlas, y el pasaje por la escuela no puede resultar en una igualación que deje desprovistos los rasgos que se alejan de la cultura de cada pueblo o de la cultura dominante.

Ese día acordamos que no podemos dejar para después, que es necesario empezar ahora, pronto, urgente, porque la niñez no puede esperar, un escenario diferente debe acontecer. Es imperioso visibilizar la situación de cada uno de estos niños para poder acompañarlos mejor. “La co-construcción despliega y propone por añadidura alternativas de acción” (Korinfeld, 2017, pág. 19).

Historias que nos ayudan a pensar

Tender la mano...podría ser un modo metafórico de aludir a una función del institucional...las instituciones, para los comienzos de la vida (quizás para toda ella), son esa mano disponible para sostener y acompañar, para que el sujeto se mantenga con autonomía sobre sus propias piernas, su propio aparato psíquico y pueda echarse a andar... (Frigerio, 2017, pág. 65).

Samuel nació en Venezuela pero vive en nuestro país desde hace dos años. Está en primer año y concurre a una escuela pública en el turno vespertino, ubicada en el barrio Villa Muñoz, junto a sus dos hermanas que llamativamente comparten el mismo nombre: Sairit. Cursan tercero y sexto año y ofician de voceras en muchas ocasiones tratando de comprender lo que quiere o necesita Samuel.

Los tres niños demuestran un desempeño académico excelente. Sin embargo, Samuel no se comunica verbalmente desde su llegada a nuestro país.

De acuerdo con el relato de su madre extraído de un psicodiagnóstico que le hicieron a Samuel puedo recoger la información de que un año antes su madre viajó a Uruguay quedando el niño y sus hermanas junto a su padre y su abuela en Venezuela. Durante ese tiempo, Samuel dejó de hablarle cuando ella se comunicaba a través de videollamadas.

A partir de la llegada a Uruguay hablaba cada vez menos con los tíos y primos que continúan viviendo en Venezuela, hasta que dejó de hacerlo por completo.

Al principio Samuel preguntaba cuándo volverían a su casa pero luego dejó de comunicarse y de preguntar.

Este niño sabe leer, escribir y comprender en forma adecuada las consignas para desempeñar las diferentes propuestas. Se relaciona y juega con sus compañeros pero sin emitir ningún sonido y/o palabra.

La historia me duele, me duele su dolor y lo que no dice. Que un niño haya tomado la decisión, la difícil decisión de no hablar más, alude quizá a la falta de un relato adulto que explique la situación transitada, que acompañe desde el afecto las resoluciones asumidas por otros. No podemos obviar su situación porque en su silencio no molesta, no transgrede. Porque su dolor se expresa en esa mirada inteligente y desesperada que nos habla del sufrimiento de ese niño por el desarraigo y quizá de lo que no hicimos para recibirlo y contenerlo.

“Hay una palabra que quizá nombre la relación diferente que se quisiera tener con el lenguaje: la detención. Detención no en el sentido de contención ni de suspensión, sino de espera, de pausa, de paréntesis, de expectación del discurso, la maduración de una voz pronta a estresarse o a arrepentirse” (Skliar, 77, pág. 2018). Nos hizo pensar que tenemos que darle tiempo además de ofrecerle mucho amor y generarle confianza.

Ernesto me cuenta que el primer día de clase se sentía muy nervioso y cometía muchos errores mientras escribía en el cuaderno. Había llegado de Cuba hacía apenas cuatro días y ya estaba concurriendo a la escuela. De pronto luego de revisar su mochila constató que había perdido la goma de borrar. Pidió entonces al compañero que tenía a su lado “el borrador” como le llaman en su país, pero ni ese ni ningún otro compañero o compañera de su clase le pudieron comprender. La mayoría se alarmaba frente a tal pedido y le explicaban que debía pedírselo a la maestra. Ernesto se fue muy triste ese día. Al día siguiente no tenía ganas de levantarse para ir a la escuela, le costó mucho entrar a clase, pero fue ese día cuando escuchó que se referían a “la goma” y comprendió por qué no lo habían entendido.

Ernesto habla español pero hay palabras que no comprende o no le comprendemos cuando las pronuncia.

Se hacen necesarios esos gestos mínimos de los que habla Skliar para acercarnos, comprenderlo y que nos comprenda.

La madre de José Luis es cubana, llegó hace poco tiempo a nuestro país. Concurrió a la reunión que realizó la maestra de primer año para conversar con las familias acerca de cómo aprenden los y las niñas de este grado a leer y escribir. Se trataron además otros aspectos generales como las salidas didácticas. Al escuchar acerca de las mismas expresó: “a mí me tienen que explicar de qué se tratan esas salidas”. Ello nos llevó a pensar en que muchas veces se tratan temas sin la debida explicación, sin explicitar a qué se hace referencia. Nos llevó a pensar en que sería bueno convocar a Marta la madre de José Luis para una entrevista personalizada luego de esta reunión general, para conversar tranquilamente, para escucharla, para contestar sus dudas. Nos llevó a pensar en otras Martas que quizá en esas primeras reuniones no se animaron a expresar lo que no comprendían.

Valentín vino este año a vivir a Uruguay, es argentino. El primer día que tuvieron Educación Física la docente indicó algunas pautas de organización y mencionó “la importancia de traer championes o zapatillas los días que tienen Educación Física”. La cara de Valentín se llenó con una enorme sonrisa y expresó: “Ella habla en mi idioma porque dice zapatillas”.

Avanzar en la narrativa implica de algún modo abrir el espacio a la pregunta y a ejercitar la mirada. Seguramente estas historias ofrecen una mirada de algo que está pasando en las escuelas y que quizá no estemos atendiendo con la responsabilidad ética que requiere.

Esta es otra característica de la racionalidad perezosa occidental: no sabe pensar diferencias con igualdad; las diferencias son siempre desiguales. Por consiguiente, el tercer modo de producir ausencia es “inferiorizar”, que es una

manera descalificada de alternativa a lo hegemónico, precisamente por ser inferior (Santos, 2006:14).

A modo de cierre

Las preguntas iniciales que me llevaron a pensar este breve artículo permiten seguir indagando los sentidos, los recorridos, las lecturas, los intercambios, las discusiones que se están dando o no en las escuelas con respecto a este tema: ¿Qué textos acompañan las miradas, qué decisiones y qué responsabilidades se ponen en juego?

Reflexionar a partir de estas historias y de tantas otras permite reconocer la imperiosa necesidad de dar respuestas sensibles frente a la indiferencia, a no esperar que sean los recién llegados quienes deban hacer todo el esfuerzo para formar parte. “En diferentes tiempos y espacios ciertos cuerpos -y no otros- fueron sospechados de anomalía y juzgados y condenados sin más. Nadie los esperaba y al tenerlos de frente no hubo más que la acostumbrada tensión de lo normal” (Skliar. 2017, pág. 85).

Necesitamos ser hospitalarios, necesitamos mirarnos a los ojos en las escuelas, dejar de lado la otredad, en el sentido de pensar en el otro como diferente y no como semejante, cuidando que la mirada no ofenda, no juzgue, no desprecie.

Por primera vez en las últimas décadas Uruguay tuvo una migración neta positiva. Esto es muy importante para un país que permanentemente había tenido una salida neta de su población por diferentes razones, especialmente por las crisis económicas.

Por ello, creo necesario pensar en la singularidad, en revisar de qué manera estamos recibiendo a estos niños que llegan de diferentes lugares.

He encontrado dificultades en las escuelas para tornarse inclusivas, más bien se acompaña la integración de los estudiantes pero eso no alcanza y en el camino ha

quedado mucho sufrimiento, mucho dolor que ha generado mucho estrés. “Para decirlo de otro modo: vivir en un país y habitar sus instituciones debería ser una cuestión de hospitalidad y no una fórmula jurídica o técnica. Así dicho, todo el “orden natural de las cosas” se trastoca, se subvierte, se pone de pies a cabeza y algo, sin no todo, debe ser pensado, reconstruido y, quien sabe, nuevamente edificado” (Skliar, 2017, pág. 19).

Esta escuela que me permitió y nos permitió reflexionar acerca de un tema tan relevante ha tomado en el momento actual y como parte de su proyecto de interculturalidad algunas acciones que resultaron clave para comenzar a cambiar la postura a la hora de recibir a los estudiantes que provienen de otros países.

Pensar un problema desde la perspectiva del diseño implica en primer lugar el Sentir. Ello está relacionado con la empatía, sentir la necesidad de resolver esa situación visualizada como problema. Para ello se entendió que era necesario conocer y visibilizar los recorridos que transitan estos niños junto a su familia antes de ingresar a nuestro país. Se les solicitó a los referentes adultos de estas familias un relato grabado con la intención de socializarlo entre los docentes de la institución favoreciendo la empatía, la comprensión y la hospitalidad.

En segundo lugar se mantuvieron entrevistas con todas las familias migrantes para conocer más sus necesidades. Se elaboró además un formulario para que puedan completar con la intención de aumentar los insumos acerca de sus necesidades y sus sentires con respecto a la integración al país y a la escuela.

Se llevó a cabo una feria donde se presentaron diferentes actividades con la finalidad de exponer los elementos identitarios de las diferentes culturas, incluyendo varios *stands* de comidas típicas y danzas.

De algún modo algo comenzó a moverse, a inquietarse para que puedan ocurrir otras cosas, para promover nuevos encuentros y mirarnos a los ojos.

Bibliografía

Frigerio, G; Korinfeld, D; Rodríguez, C. (2017). Trabajar en instituciones: el oficio del lazo. Noveduc. Bs. As.

Najmanovich, D. (2009). Educar y aprender: escenarios y paradigmas en Revista “Propuesta Educativa” N° 32, Año 18 FLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Najmanovich, D. (2019). Complejidades del saber. Noveduc. Bs. As.

RAE (2023) Diccionario de la Real Academia Española. Disponible en www.rae.es

de Sousa Santos, B. (2006). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. En: biblioteca virtual: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/coediciones/20100825033033/2Capitulo1.pdf>

Skliar, C. (2017). Pedagogía de las diferencias. Noveduc. Bs. As.

Untoiglich, G. (2020). En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz. La patologización de las diferencias en la clínica y la educación. Noveduc. Bs As.